

DOMINGO DE RAMOS – CUARESMA (CICLO A)

| | |
|---------------------------|--|
| Isaías 50,4-7. | <i>No me tapé el rostro ante los ultrajes, sabiendo que no quedaría defraudado</i> |
| Salmo 21. | <i>Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?</i> |
| Filipenses 2,6-11. | <i>Se rebajó, por eso Dios lo levantó sobre todo</i> |
| Mateo 26,14-27,66. | <i>Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo</i> |

COMENTARIO A LAS LECTURAS

Comenzamos hoy la Semana Santa. En ella conmemoramos y celebramos el misterio central de nuestra salvación: la *pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo*. Nos hemos preparado espiritualmente para ello durante el tiempo de Cuaresma.

Hemos iniciado esta celebración acompañando a Jesús con ramos en su entrada triunfal a Jerusalén. El Evangelio nos dice que a medida que Jesús y sus discípulos se acercaban a la ciudad, "*muchos alfombraban el camino con sus mantos, otros, con ramas cortadas en el campo*", y que "*los que iban detrás y delante*", llenos de entusiasmo, gritaban: "*Viva, bendito el que viene en nombre del Señor. Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David. ¡Viva el Altísimo!*".

Jesús es aclamado como rey y entra en Jerusalén con gritos de júbilo. En esos momentos de entusiasmo y alegría probablemente nadie piense qué clase de rey es Jesús. El desenlace de los acontecimientos que muy pronto seguirán a esta entrada triunfal, primero les desconcertarán, pero luego les abrirán los ojos y comprenderán la verdadera realeza de Jesús: *es un rey cuyo trono en este mundo es una cruz; es un rey cuya corona es de espinas; un rey cuya suprema grandeza es la humildad; un rey cuyo poder es amar y servir, no dominar*.

Hemos proclamado hoy la pasión y muerte del Señor. Sólo podemos entender la pasión desde los que Jesús había dicho: "*Nadie tiene amor más grande que el que da su vida por sus amigos*" y también: "*Yo soy el buen pastor, y el buen pastor da su vida por sus ovejas*".

Cristo ha dado su vida por nosotros. Su pasión y muerte son la prueba más grande de su amor; su muerte ignominiosa en la cruz es la expresión suprema del

amor divino: Dios nos ha amado tanto en Cristo que muere en la cruz para que nosotros tengamos vida. Nuestra redención es el fruto de este amor supremo de Dios. Cristo en la cruz es el grano del trigo que cae en tierra y muere, y da fruto abundante: ese fruto es nuestra salvación.

Miremos y contemplemos a Cristo colgado en la cruz con asombro y agradecimiento: es Dios mismo que en Cristo nos salva. Pablo nos invita en la segunda lectura a *tener los mismos sentimientos que Cristo Jesús*, seguir sus huellas, esta es nuestra sabiduría, este es el *camino mejor* que lleva a la vida. Un camino que sólo podemos aprender de Cristo, que es el camino mismo: Si hemos sido amados hasta el extremo, si ese amor nos ha redimido y hecho hijos de Dios, el camino que hemos de seguir no es otro que el de amarnos unos a otros como hemos sido amados por Dios en Cristo.

Pidámosle al Señor que estos días santos sean para nosotros y para toda la Iglesia un tiempo de gracia en que renovemos nuestra vida cristiana creciendo en el amor; un tiempo de gracia que nos empuje a seguir a Cristo con fidelidad y a proclamarlo nuestro Dios y Señor con nuestros labios y con nuestras obras.

SUGERENCIAS PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR

Expón lo que te haya llamado más la atención de las lecturas, después de haberlas leído y reflexionado antes de la reunión.

Vamos a celebrar los días más santos para los cristianos, haciendo el memorial de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. En nuestros pueblos y ciudades hay un ambiente especial, que nos puede facilitar la vivencia de estos misterios. Debemos felicitarnos de que el Evangelio se haya hecho cultura y de que nuestra cultura tenga tanto de cristiano. Pero ¿es siempre esto así? ¿Cómo debemos centrar las celebraciones populares de la Pasión del Señor para que nos faciliten la vivencia cristiana de las mismas? La liturgia de la Iglesia de estos días es fundamental para nosotros los cristianos. ¿Participamos activa y conscientemente en las mismas? No faltemos a las celebraciones. Hagamos oración sincera ante el Señor.

PIENSO, REZO Y ESCRIBO MI COMPROMISO PERSONAL
